



unánimes

Estudios bíblicos

C: El Sermón del Monte

03.- La influencia del cristiano

03/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

C.03.- La influencia del cristiano

1. La sal y la luz

Mateo 5:13-16

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

»Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Si las bienaventuranzas describen esencialmente el carácter de los discípulos de Jesús, las metáforas de la sal y la luz indican su influencia bienhechora en el mundo.

Podríamos ser un poco escépticos y pensar que el carácter descrito en las bienaventuranzas es muy débil para cambiar al mundo, sobre todo si consideramos que, en adición a esa “supuesta” debilidad, los verdaderos seguidores de Jesús SIEMPRE serán una minoría. Más aun, según las bienaventuranzas, esa minoría será perseguida (o segregada) por el mundo donde habita. (Mateo 5:10-12), el llamado de Su iglesia es, sin embargo, servir a ese mundo que la persigue o la separa; porque aunque parezca mentira, Jesús se refirió a ese puñado de aldeanos de Palestina como la sal de la tierra y la luz del mundo, así de extenso era el alcance que tendría su influencia.

La verdad básica detrás de estas metáforas es común en ambas. La iglesia de Jesús y el mundo en que ella habita, son comunidades diferentes. Por una parte existe “la tierra”, y por la otra “vosotros”, que sois la sal de la tierra. Por una parte existe “el mundo”, y por la otra “vosotros” que sois la luz de ese mundo. Ciertamente las dos comunidades se relacionan entre sí, pero su relación depende de su distinción.

El mundo es un lugar oscuro, carece de luz, por lo tanto requiere de fuentes externas para iluminarse. Así mismo el mundo se descompone rápidamente y necesita de un elemento que detenga esa descomposición, como la sal detiene la descomposición de los alimentos. La iglesia de Jesús ha sido colocada en el mundo para detener u obstaculizar su corrupción y para traer luz a las tinieblas. Es por esto que los seguidores de Jesús no podemos conformarnos al mundo, porque seríamos como la sal que pierde su sabor o como la luz que es puesta debajo de una vasija. Tanto esa sal como esa luz, ¡son inútiles!

Según dice el Señor, “*si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres*”. La luz escondida se apagará dentro de la vasija sin haber cumplido con su objetivo. Al ser luz y sal, serviremos para que los hombres vean nuestras buenas obras y *glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*.

2. La sal

Dios pretende que el más poderoso de todos los obstaculizadores de corrupción, lo constituya su propio pueblo, redimido, regenerado y justo. Su iglesia debe ser el desinfectante moral en un mundo donde las normas morales son bajas, están en constante cambio para empeorar, o no existen.

El seguidor de Jesús, para ser efectivo, debe retener su semejanza con su Señor, de la misma manera que la sal debe conservar su capacidad de salar. Si los cristianos se ajustan social y



culturalmente a los no cristianos, y no a la inversa, **pierden su influencia**. La influencia de los cristianos en y sobre la sociedad depende de que sean distintos, no idénticos. A eso nos ha llamado el Señor, a ser diferentes.

Desde la perspectiva cultural de la época, el Señor usó la metáfora de la sal porque el pueblo de Israel iba a entender, con mucha claridad, el mensaje que subyace en ella. Su audiencia, los discípulos, conocían claramente la importancia de la sal en su comunidad.

El pueblo de Israel tenía un gran aprecio por la sal, pues además de servir para dar sabor y conservar los alimentos, se usaba en diversas ceremonias religiosas.

Job 6:6

¿Acaso se come sin sal lo desabrido o tiene sabor la clara del huevo?

Levítico 2:13

»Sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no permitirás que falte jamás en tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios. En todas tus ofrendas ofrecerás sal.

Se incluye la sal como elemento a cumplir en la ley porque ella preserva de la corrupción. En adición, se utilizaba antiguamente como elemento simbólico cuando se establecía un pacto destinado a perdurar. Un pacto perpetuo y solemne era denominado pacto de sal.

2 Crónicas 13:5

¿No sabéis vosotros que Jehová, Dios de Israel, dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?

Números 18:19

Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas que los hijos de Israel presenten a Jehová, las he dado para ti, tus hijos y tus hijas por estatuto perpetuo. Un pacto de sal perpetuo es este delante de Jehová para ti y tu descendencia».

El pacto de sal alude a la solemnización de un pacto por medio de la participación de las personas contratantes en una comida con sal. El empleo de la sal para solemnizar un pacto sugería simbólicamente las ideas de permanencia y estabilidad, ya que ella preserva los alimentos de la corrupción. Por lo tanto, la sal tenía varios propósitos: tenía propósitos religiosos, de pacto, de sazón (dar sabor) de alimentos y de preservación contra la corrupción. Los seguidores de Jesús hemos sido llamados a ser sal de la tierra. Eso implica ejercer esos roles hasta la segunda venida de Jesús.

2.1. Propósito religioso

Si entendemos la religión como los esfuerzos del ser humano para relacionarse con su “divinidad”, los seguidores de Jesús debemos ser ejemplo de religión en el sentido de que la nuestra, es una religión del corazón. Amamos a nuestro Dios porque Él nos alcanzó, nos buscó primero y por lo tanto, nos amó primero. Actuamos “religiosamente” o sea, nos relacionamos con nuestro Dios, porque Él nos alcanzó primero y nuestra vida tiene que reflejar, con evidencia, la relación divina con nosotros.

2.2. Propósito de pacto

Somos pueblo de pacto. Nuestro Señor inicialmente hizo un pacto con Abraham, otro con el pueblo de Israel a través de Moisés y finalmente el más importante de todos los pactos, la entrega de Jesús a cambio de nuestra propia entrega. Con ello nos da acceso a la eternidad con Él.

2.3. Propósito de sazón o de dar sabor

Hemos sido llamados por Jesús para sazonar, traer sabor, traer alegría, gozo y paz. Dondequiera que haya un discípulo de Jesús debe mostrarse el fruto del Espíritu que mora en él.

Gálatas 5:22-23

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

2.4. Propósito de preservación

Jesús también nos ha llamado a preservar valores, principios, personas. Al mundo no le interesa la preservación del ser humano, por el contrario, el egoísmo lo ha llevado a despreciar el bien común y a no compartir con el que necesita, y eso lo ha impulsado a

una situación de franca descomposición. El frenesí de vivir el aquí y el ahora lo está llevando al borde de su propia extinción.

3. La luz

Jesús introduce su segunda metáfora con una afirmación temeraria: “Vosotros sois la luz del mundo”. En verdad, más tarde diría:

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo:

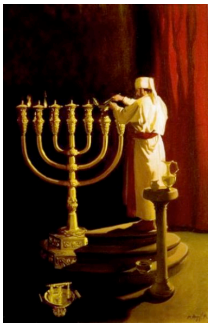
--Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

El apóstol Juan ya se había referido a Él como la luz del mundo al inicio de su evangelio:

Juan 1:4-5

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron.



Al afirmar él que era la luz del mundo, también se estaba comparando con un elemento sagrado de los judíos dentro del Templo, la Menorah, que es un candelabro o lámpara de aceite de siete brazos, uno de los elementos rituales del judaísmo y asimismo uno de sus símbolos más antiguos; representaría los arbustos en llamas que vio Moisés en el Monte Sinaí. En la fiesta de los Tabernáculos, cuatro enormes candelabros con lámparas de aceite iluminaban el área del templo.

El pueblo de Israel tenía que ser luz de las naciones.

Isaías 49:5-6

*Ahora pues, Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová y el Dios mío será mi fuerza), él dice: «Poco es para mí que solo seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar el resto de Israel; **también te he dado por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra**».*

El Señor también envió a los suyos a ser luz de los gentiles.

Hechos 13:46-47

Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron:

--A vosotros, a la verdad, era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la deseáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles, porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:

» *"Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra"*.

La iglesia del Señor también es luz porque Su Señor habita en ella, por derivación, ella también ilumina las tinieblas.

La verdad es equiparada a la luz, por lo tanto los seguidores de Jesús no debemos ocultar la verdad de lo que sabemos ni de lo que somos.

Las obras que hacemos son iluminadas por esa luz, por ello nuestra luz es Su luz y nuestras obras son las suyas. El mundo deberá alabar la luz, no la lámpara que la lleva. Por eso el Señor afirma: *Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*



La iglesia debe ser luz en medio de las tinieblas y no en medio de la luz misma, es por ello que siempre nos debemos preguntar: ¿Cómo podríamos ser luz en medio de la luz? Si Jesús nos llama a iluminar las tinieblas entonces hay que llevar Su luz donde hay opresión, oscuridad, desesperanza. La gente del mundo de hoy está conforme viviendo entre tinieblas porque no conoce nada mejor. Cada día aumentan los alcohólicos, los drogadictos, los divorcios, los niños abusados o los ancianos en abandono. El mundo se está ahogando en su propia desgracia. Hemos sido llamados a ejercer influencia en este mundo caído. Hemos sido llamados a ser LUZ y SAL.

4. Llamados a ser diferentes

En la medida en que la iglesia se conforma al mundo y las dos comunidades parecen al espectador como dos versiones de lo mismo, la iglesia contradice su verdadera identidad. Ningún comentario podría ser más hiriente para un cristiano que el contenido de las palabras, “pero no eres diferente de los demás”.

Porque el tema esencial de toda la Biblia, del principio al fin, es que el propósito histórico de Dios es llamar a un pueblo hacia sí mismo; que este pueblo es un pueblo “santo”, apartado del mundo para pertenecerle y obedecerle; y que su vocación debe ser congruente con su identidad, es decir, ser “santo” o “diferente” en toda su apariencia y conducta.

Basado parcialmente en el libro “El Sermón del Monte” de John Stott, publicado por Ediciones Certeza
Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995